

Arte y Paz DEMOSPAZ

## EN JERSÓN, LA MÚSICA AÚLLA

Escucho en esta mañana otoñal, con la atención del burro, la sinfonía nº 6, *Patética*, del compositor ruso Tchaikovsky. Abandonado a su fortaleza contagiosa dejo que entre en mi cuerpo su vibración sonora, portadora de una extraña, contradictoria y desesperada paz interior.

Pronto, mientras avanza la sinfonía, en mi recuerdo y en primerísimo plano Maribel Verdú en la película 1395 Days Without Red de Anry Sala. Maribel, interpreta a una intrumentista que para llegar a la sede de la filarmónica donde se ensaya la Patética debe atravesar Sarajevo, una ciudad asediada por francotiradores en plena guerra de los Balcanes. En cada cruce de calles, en cada plaza abierta, podía encontrar la muerte. Ella reproduce una y otra vez en su mente los fragmentos del compositor ruso que más tarde hará sonar. Es esa tenue melodía que se susurra la que alimenta el valor para seguir adelante.

Sarajevo, leo en un artículo de Daniel Terrasa, fue sin duda la ciudad más castigada durante la guerra. Una de las imágenes que se grabaron en la retina de muchos de nosotros en aquella época fue una instantánea capturada por Mikhail Evstafiev en 1992. Esta famosa fotografía, bautizada como *El violonchelista de Sarajevo*, dio la vuelta al mundo. El 25 de agosto de 1992 las bombas cayeron sobre *Vijecnica*, que es como los habitantes de la ciudad llamaban a su querida Biblioteca Nacional. Más de 700 manuscritos e incunables así como muchos otros tesoros históricos y artísticos fueron pasto de las llamas. La destrucción fue absoluta. Todo se perdió para siempre. La imagen de Smailovic, sentado sobre los escombros de la Biblioteca de Sarajevo tocando con su instrumento las notas del Adagio de Albinoni a despecho de los proyectiles y los francotiradores, se convirtió en un símbolo de la resistencia de una población sometida a casi tres años de asedio inhumano.

El Coro Interreligioso *Pontanima* fue concebido por el padre Ivo Markovic, un católico franciscano croata de Bosnia. Con sede en Sarajevo, es un coro interreligioso creado para trascender la venganza, el militarismo y el nacionalismo ciego. El propio Markovic era un símbolo de paz y reconciliación. Markovic se involucró de inmediato en varias iniciativas de paz y mediación al acercarse a los católicos croatas, los serbios ortodoxos y los musulmanes bosnios, independientemente de los riesgos para su propia vida. El 8 de junio de 1993, el ejército bosnio mató a miembros de la familia de Markovic, incluido su padre. Este fue un

punto de inflexión para Markovic: podía tomar las armas y vengar la muerte, o podía continuar trabajando por la paz a través de su música; eligió esta última opción.

El 15 de enero de 1941, en la Segunda Guerra Mundial, en el campo de concentración de Gurlitz, Olivier Messiaen estrenaba con instrumentos heridos, junto a Etienne Pâsquier, Jean Le Bouilaire y Henri Akoka, su *Quatour de la fin du temps*. Pronto, esta imponente y espiritualmente poderosa obra recibió el reconocimiento como una de las piezas más importantes en la historia de la música del siglo XX; como una gloria de la arquitectura sonora monumental de ese siglo.

Cuando Burkina Faso y Malí fueron a la guerra por cuestiones fronterizas en la década de 1980, fracasaron los múltiples esfuerzos de paz y mediación. Entonces, un día, el presidente Ahmed Sekou Toure del vecino país de Guinea invitó a los presidentes de Burkina Faso y Mali, Thomas Sankara y Moussa Traore, respectivamente, a su palacio en Conakry. Al llegar, para su sorpresa, la famosa cantante Kanja Kouyate de África Occidental ofreció una actuación para los dos presidentes en guerra. A través de canciones, bailes y poesía, Kouyate contó las historias de sus antepasados, las cualidades y la dignidad de sus pueblos. La actuación fue tan conmovedora que ... En los meses siguientes, se firmó un acuerdo de paz formal.

El Ministerio de Cultura de Ucrania informa: "Hemos tenido conocimiento sobre el brutal asesinato del director del Teatro de Música y Drama de Jersón. Después de que Kerpatenko se negara a cooperar con los ocupantes, el Ejército ruso lo mató a tiros en su propia casa. Este concierto fue diseñado por los ocupantes para demostrar la llamada 'mejora de la vida pacífica' en Jersón." según explica el comunicado oficial.

No siempre estamos a salvo del francotirador, por desconocer su identidad y su situación; es bueno saber que la música puede ser un buen escudo contra el mal de la violencia y del odio. Se cuenta que un soldado alemán, prisionero en un campo soviético de la segunda guerra mundial, se construyó un teclado de piano de un viejo tronco podrido de madera y hacía sonar en él la música que él sólo podía oír.

Quizás darnos el tiempo para escuchar la *Patética*, la pieza conmovedora de Tchaikovsky, al que nunca se le pudo encasillar dentro de los márgenes del nacionalismo imperante en

Rusia o al menos dejarnos envolver por ese "Finale, IV Adagio lamentoso" dirigido por Valerie Gergiev con la Sinfónica Mariinski de San Petesburgo y, hacerlo hoy mismo, pueda ser, aunque parezca inverosímil, un gesto biopolítico que contribuya al cese de la violencia y una manera otra de experimentar paz rebelde; quedarse en el silencio final de la sinfonía . . . lo merece.

Francisco Ortuño-Millán